

VARIEDAD DE MINISTERIOS Y AMOR AL PAPA

16 Noviembre 1978 - Carta - Roma

Visita a algunas provincias de Europa. - Visita a Estados Unidos. - Nuestra actitud para con el Papa.

L.J.C. et M.I.

¡Feliz Navidad y Año Nuevo! También este año, con ocasión de las Fiestas, voy a compartir algunas reflexiones con vosotros. Mis recientes visitas a varias provincias de la Congregación y la elección de Juan Pablo II me sugieren el tema de estas reflexiones.

Visita a algunas provincias de Europa

Ayer regresé a Roma, tras haber visitado las provincias de Austria y de Bélgica sur, así como la viceprovincia polaca de Francia-Benelux. Los oblatos cumplen ahí un trabajo admirable.

En Austria, donde son solo 24, aseguran el servicio del importante santuario mariano Maria Taferl y dirigen dos parroquias; además están comprometidos en la predicación y la pastoral obrera y cuentan con una Asociación Misionera floreciente y muy generosa.

La provincia del sur de Bélgica tiene 120 miembros, la mitad de los cuales han sido misioneros en el Zaire. Muchos trabajan en parroquias, otros son capellanes de hospitales o de prisiones, algunos enseñan... Hay dos centros de retiros, Velaines y Barvaux, que dan acogida a diversos grupos... La evangelización del mundo urbano y del mundo obrero por nuevos caminos constituye la principal preocupación de cierto número de oblatos. La provincia ha dado nacimiento a una experiencia única y duradera de vida comunitaria, la de la Poudrière, que ha venido a ser fuente de inspiración para hombres de buena voluntad de cualquier tendencia. Entre los Hermanos, hay algunos que son verdaderos artistas. La Asociación Misionera es fuerte y activa.

En la viceprovincia polaca los oblatos, 47 en total, se consagran a los inmigrantes de origen polaco. Trabajan en condiciones difíciles, a causa sobre todo de la dispersión y de la integración progresiva de los inmigrados en su país de adopción. La viceprovincia cuenta 26 centros, entre casas, residencias y puestos de apostolado; entre estos, un internado en Vaudricourt y un centro de vacaciones para familias polacas en Stella Plage. La elección del Papa Juan Pablo II, que antaño había visitado la casa de Bruselas y celebrado allí la Eucaristía, les proporcionó inmensa alegría.

En esas tres provincias hay un reto común: las vocaciones. No hay novicios ni escolásticos en formación. Para el porvenir, ese es un problema capital. Otra cuestión se suscitó en algunos encuentros: la de la diversidad de los empeños apostólicos y la del sentimiento de marginación que se puede experimentar a veces a causa del propio compromiso, juzgado por algunos o como demasiado tradicional, o al contrario como demasiado avanzado para un oblatos. La obra exterior es sin duda importante - somos misioneros y misioneros de los pobres - pero la disposición interior y la misión recibida son todavía más importantes. Uno es oblatos ante todo por lo que tiene en el corazón: don completo de sí mismo a Jesucristo, amor profundo a los pobres y a las almas más abandonadas, sentido de la comunidad y disposición a la obediencia. Cuando uno está animado de estos sentimientos y ha recibido del Instituto misión para el trabajo que realiza, no debe plantearse problemas sobre su identidad.

Visita a los Estados Unidos

Desde el 17 de julio hasta el 14 de septiembre estuve en Estados Unidos. Visité cuatro de las cinco provincias americanas: la provincia central, la de San Juan Bautista, la del sur y la del oeste. Ya en 1975 había pasado unas semanas en la provincia del este. De esta visita conservo la impresión de un grupo de oblatos profundamente adheridos a la Congregación y orgullosos de ser oblatos, bien enraizados en su ambiente americano y cercanos a la gente de toda condición, a la vez sujetos a las formas clásicas del ministerio y abiertos a nuevos reclamos.

En estas provincias, como en las tres anteriores, está presente, lo he podido comprobar, el deseo de acudir a los pobres, a los grupos más abandonados. Se expresa de diversas formas: apostolado entre los emigrantes, sobre todo de lengua hispana (puertorriqueños y mexicanos) y también, aunque en menor grado, entre los negros y los indios; apostolado en los poblados rurales aislados (valle del Río Grande y diversos lugares del Maine); apostolado con los miserables, como en los arrabales de St. Louis; apostolado con los prisioneros: unos veinte Padres son capellanes de prisiones.

Hallé también iniciativas verdaderamente características del espíritu oblato. En el santuario de Nuestra Señora de las Nieves, por ejemplo, se ha creado un puesto de radio para atender a los ciegos, leer para ellos los principales artículos de diarios y anunciarles a Jesucristo. Se ha querido también ayudar ahí a los enfermos, dando una orientación misionera a sus sufrimientos. A este fin se ha creado la Asociación de Víctimas Misioneras ¡Y cuántos ejemplos más!

El Chicano Film Festival, creado y desarrollado bajo el impulso del Colegio Oblato de San Antonio, el HOME Co-op, centro popular de iniciación artesanal (East Orland) y el Community Life (Portland), residencia para muchachos con problemas (provincia S. Juan Bautista); la adaptación de las casas de retiros - unas quince - para responder a las necesidades actuales; grupos de Encuentros Matrimoniales, grupos de ayuda mutua para personas con dificultades (Alcohólicos Anónimos, Emotional Anonymous, Over-Eaters...); el centro de renovación pastoral de Mount Mary Immaculate (prov. del oeste), el centro de oración de Sarita (provincia del sur)...

Imposible enumerarlo todo. Del conjunto emerge una impresión de vitalidad y una voluntad de responder a las necesidades de hoy que no puede menos de estar llena de promesas para el futuro.

Las provincias americanas cuentan con unos cuarenta escolásticos. Para responder a las necesidades de la Iglesia, es poco. Aquí como en Europa existe el problema de las vocaciones. En relación con éste se puede mencionar la necesidad de una cooperación más intensa entre las provincias. Ella permitiría darse más cuenta de la fuerza apostólica que representa un grupo de 850 oblatos dentro de un mismo país y ayudaría a definir mejor la imagen del oblatos en la iglesia americana.

Sobre estas cuestiones, tendrá ocasión de cambiar impresiones el Consejo general con los provinciales el año que viene en la sesión conjunta de San Antonio.

Nuestra actitud para con el Papa

Como último tema de esta carta, quisiera reflexionar un momento con vosotros acerca de nuestra actitud para con la Iglesia y más especialmente para con el Santo Padre. Tras la muerte del Papa Juan Pablo I, un artículo del diario Le Monde (10 de octubre de 1978) planteaba brutalmente la pregunta "¿Quién ha matado a Juan Pablo I?". El autor, André Mandouze, respondía: "Nosotros... nosotros los católicos... porque exigíamos demasiado de él". Por su parte, insistía en la necesidad de una revisión del cargo pontificio y de nuestras propias exigencias respecto al Papa. En la época de San Pedro la carga, bajo ciertos aspectos, debía de ser menos pesada.

La pregunta me ha hecho reflexionar. Me ha hecho reflexionar a un nivel más personal sobre mi responsabilidad, la vuestra y la de la Congregación. Por lo demás, es muy raro que, cuando visito alguna provincia, uno u otro oblatos no me hable de este problema. ¿Damos siempre al Papa, tanto dentro como fuera de la Congregación, el apoyo, la confianza y la adhesión que tiene derecho a esperar de nosotros

Los oblatos en conjunto - lo constato al visitar las provincias -siguen profundamente fieles al Papa y perfectamente leales para con él. Algunos, sin embargo, pueden fallar en este punto. El desconcierto interior ante ciertos cambios, o, al contrario, la impaciencia en desear cambios

más radicales, explican en parte, esa flaqueza. Los acontecimientos de los últimos meses son una ocasión para renovarnos todos en el amor al Papa y la fidelidad a su enseñanza.

No se trata de un amor simplista, sino de una adhesión viril y de una fidelidad lúcida. La disposición espontánea del oblato con relación al Papa y a su enseñanza, debe ser una disposición de apertura, de confianza y de acogida. El Fundador tenía mucho empeño en esto. Recordaba a los escolásticos de Billens el 11 de septiembre de 1832, que es preciso "adherirse de corazón y de espíritu" a la enseñanza del Papa, "sin esperar las promulgaciones solemnes", y añadía: "Os lo repito a vosotros para que hagáis de este principio la regla habitual de vuestra conducta y la transmitáis a los que vengan después, como vosotros la recibís de mí".

La fidelidad a esta regla no impedirá que algunos experimenten dificultades frente a tal o cual orientación o directriz determinada, pero les ayudará a llevar este sufrimiento con discreción, con respeto y con fe. En semejantes circunstancias, como escribía el P. Arrupe a los jesuitas, "es preciso reflexionar ante Dios y tomar los consejos necesarios para decidir si un 'silencio respetuoso' no es, concretamente, un servicio mejor...La presión a través de la opinión pública y de la crítica personal no es un medio apropiado para manifestar ideas u opiniones al Santo Padre" (25-1-72).

La Iglesia es un misterio de fe. La aceptación gozosa y confiada de la autoridad en la Iglesia - y de la gracia que por ella nos viene -se apoya, en definitiva, en la fe. Ella pertenece al mismo mundo que la aceptación del Dios Salvador que viene a nosotros en la forma de un niño. Para llegamos a él, para poder comunicar con él, nos hace falta acercarnos a él con alma de niños, sin resistencia interior, dispuestos a acoger la salvación, ientonces somos salvados! (cf. R. VOILLAUME, Lettres aux Fraternités, t. 2, p. 127s).

La Virgen María, que supo acoger a Cristo con fe y amor para comunicarlo al mundo, os obtenga la gracia de una santa Navidad y un feliz Año Nuevo.